



Lección Bíblica para la Escuela Sabática

18 de Agosto 2018

7 – EL RICO INSENSATO

Estudio de la semana: Lucas 12: 13-21

Pr. Renato Sidnei Negri Jr.

TEXTO BASE

“Y les dijo: Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes” (Lucas 12:15 BJ1976)

INTRODUCCIÓN

El estudio de la Parábola del Rico Insensato es muy atingente al tiempo en que vivimos hoy. Días en que se levantan falsos profetas predicando prosperidad material y riquezas en este mundo. Malversadores del Evangelio que enseñan un mensaje apóstata, distinto al que enseñó Jesucristo. Esto sucede porque el perfil de las personas continúa siendo igual al perfil del hombre que le quiso ordenar a Jesús que diera una vuelta a su vida financiera a través de las siguientes palabras: *“Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo”* (Lucas 12:13 BJ1976). Personas preocupadas por las riquezas terrenales.

Talvez nunca en otros tiempos, fue tan importante que la Iglesia estudie, predique y viva esta parábola, pues hasta ella misma corre el riesgo de acumular tesoros solo para este tiempo, si es que eso ya no está sucediendo. Como contraparte, veremos que Jesús no condena a las personas ricas, ni tampoco dice que no debemos preocuparnos de nuestra vida financiera, pero sí, lo que el Maestro reprueba es la avaricia del hombre que tiene como su única y primordial preocupación las riquezas del mundo presente, pero tal como dice el libro de

Apocalipsis 3:17 *“Tú dices: «Soy rico; me he enriquecido; nada me falta». Y no te das cuenta de que eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo.”* (BJ1976).

EL CONTEXTO

Cuando estudiamos la Parábola del Rico Insensato, nos damos cuenta que ella, como las demás parábolas de Jesús, no es el fruto de la casualidad. Como en otras oportunidades, la ocasión abrió la oportunidad para una profunda enseñanza ilustrada a través de una historia que jamás saldría de la mente de los oyentes. La parábola en estudio es fruto de una cuestión que Jesús es llamado a resolver. El texto dice que: *“un hombre que estaba en medio de la multitud le habló: Maestro, ordena a mi hermano que reparta conmigo la herencia”* (Lucas 12:13). Pero, ¿por qué aquel hombre dice esto a Jesús? Esto sucedió porque tal hombre estaba envuelto en alguna situación conectada a las leyes de las Escrituras hebreas, y tales causas deberían ser juzgadas por un maestro respetado o un rabino, que daría el veredicto de acuerdo a la interpretación de las Escrituras¹.

¿Pero que causa sería ésta? Se trataba de una demanda por la división de la herencia entre hermanos. La ley de la división de la herencia entre hermanos, según el libro de Deuteronomio 21:15-17, aseguraba al primogénito una porción doble en la división de los bienes.² El hecho de los hermanos vivir juntos sin hacer tal división era lo ideal y loable. Pero parece que no fue eso lo que sucedió con el hombre que interpeló a Jesús. Lo más probable es que ese hombre fuera el hijo más joven y que su hermano, el primogénito, estaba reteniendo su parte de la herencia.

Jesús, como maestro considerado por todos, fue conminado para juzgar tal demanda, pero, Él se rehusó a hacerlo. Él podría haber juzgado tal causa, en primer lugar por ser un maestro respetado por el pueblo y en segundo lugar, porque Él era el Hijo de Dios. Con todo, no era esta Su misión, y la situación exigía una respuesta mucho más allá de un veredicto judicial. Jesús, en aquella ocasión, había expresado muchas enseñanzas sobre el reino de Dios a la multitud que le oía y aquel hombre también estaba allí escuchando, pero parece que su preocupación no estaba en las riquezas del Reino, sino en las riquezas terrenales.

Jesús no quiso juzgar la causa que el hombre le requirió, pero no por eso lo dejó sin una orientación. Pero más que una orientación, una reprensión, pues tal hombre estaba desenfocado en relación a lo que realmente es importante

¹ SNODGRASS, Klyne. *Comprendiendo todas las parábolas de Jesús*. Guía completa. Río de Janeiro. CPAD, 2010, p.554.

² SNODGRASS, Klyne. 2010, p.554.

para Dios. La respuesta que la persona recibió de Jesús fue en un tono un poco áspero, y, no era para menos.

El hombre que interpeló a Jesús no pidió arbitraje, sino que ordenó al juez que ejecutara su deseo: *“Maestro, ordena a mi hermano”* (Lucas 12:13). Él ya había decidido lo que quería e intentó usar a Jesús para lograr tal fin. Otra cosa hubiera sido si éste le dijera: *“Maestro, mi hermano y yo estamos discutiendo al respecto de nuestra herencia, ¿Ud. podría ser nuestro mediador?”* Ordenar que Jesús implementara su plan era otra cosa³. Así es que más que una respuesta, el Hijo del Hombre entregó a aquel hombre y también a todos los que le oían una profunda enseñanza.

LA PARÁBOLA

Antes de pronunciar la parábola, Jesús ya apunta al asunto que con ella iba a ilustrar: *“Y les dijo: «Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes.»”* (Lucas 12:15 BJ1976). Esta afirmación abre el camino para la parábola y también describe el como era, probablemente, el carácter del hombre que interpeló a Jesús. Con seguridad aquel hombre, que quería su parte de la herencia, no era un pobre necesitado, pues si así fuera, la reacción de Jesús hubiera sido otra. Pero la manera arrogante del como él abordó al Maestro describe a alguien que se preocupaba de tener siempre mas bienes, aunque así le costara desavenencias familiares. Es decir, el problema del hombre no era tener o no parte de la herencia, su problema estaba relacionado con la ambición.

Jesús inicia la narración diciendo: *“Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto”* (Lucas 12:16 BJ1976). Enfocados en esta primera sentencia nos damos cuenta que el personaje de la historia era un hombre que ya era rico y que fue bendecido con una cosecha en extremo abundante. Era alguien que ya tenía más que suficiente y que sin esfuerzo extra (pues la naturaleza lo favoreció en aquel cultivo), le fue concedida la prosperidad en la cosecha de los frutos. Hasta aquí no encontramos ningún problema. No hay ninguna crítica al estado de riqueza de este hombre.

Teniendo este hecho en mente, llegamos al segundo punto cuando el hombre rico discute consigo mismo: *“¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?”* (Lucas 12:17). El asunto fue motivo para una considerable preocupación y debate en su mente que duró algún tiempo. Pero en ningún momento subió a la mente de aquel personaje el pensamiento de *“En verdad yo no necesito de nada de eso, pues ya soy rico”*, o, *“esta riqueza extra es un regalo del cual no puedo estar orgulloso, pues Dios la hizo crecer”*. Sin embargo, no fue

³ BAILEY, Kenneth. *Las parábolas de Lucas*. São Paulo. Vida Nova, 1985, p.128.

esto lo que él pensó, sino que su corazón fue ambicioso, pues relacionó la bendición de la prosperidad de la cosecha de forma egoísta diciendo: *“Mis graneros”, “mi producto” y “mis bienes”*⁴.

Movido por su avaricia y codicia, tal hombre tomó una decisión: *“Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes”* (Lucas 12:18 BJ1976). Aquí vemos, por sus propias palabras, la autoconfianza de este hombre, moviendo sus ideales: *“destruiré”, “los reconstruiré” y “recogeré”*. El objetivo de esta decisión era su propia satisfacción, como él mismo lo afirma: *“y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea”* (Lucas 12:19 BJ1976). Tal pensamiento describe muy bien el perfil de una persona avarienta: solo piensa en sí mismo, acumula bienes, piensa que va a vivir para siempre y cree que no necesita de nadie para prosperar en la vida.

En este punto de la narración se produce la aparición de Dios en la escena, expresado en el siguiente versículo que dice: *“Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta noche vienen a pedir tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?”* (Lucas 12:20). Aquí nos damos cuenta que el hombre se estaba preparando para todo, menos para el encuentro con la muerte, donde su riqueza no tenía valor de negocio. Notamos también que la parábola describe a un hombre que ni pudo disfrutar de su abundante cosecha, ni tampoco logró concluir sus planes de reedificar sus graneros. La palabra “necio” (griego *aphrōn*) en este texto trae la idea de “sin razón, sin sentido, tonto, estúpido, sin reflexión o inteligencia, actuando precipitadamente” (Strong’s G878). Es decir, su fórmula para la “buena vida” era una gran estupidez⁵.

EL DESENLACE DE LA PARÁBOLA

Podemos decir que el desenlace de la parábola se produce en dos partes. Primero Jesús termina la narración de la historia diciendo: *“Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios”* (Lucas 12:21 BJ1976). Esta afirmación concluye con el texto que concuerda con el proverbio que Jesús citó ante de mencionar la parábola: *“la vida de uno no está asegurada por sus bienes”* (Lucas 12:15 BJ1976). Este desenlace describe que la prosperidad de un hombre no está relacionada con la riqueza que éste posee, sino que en su grado de compromiso y ocupación en el Reino de Dios. El rico insensato no supo lidiar con la riqueza, ni con las bendiciones que recibió de Dios, ni reconoció al Señor en sus caminos y le dejó fuera de sus planes y por eso, ante el Creador era tan pobre como alguien que no tiene ni siquiera donde dormir.

⁴ BAILEY, Kenneth. 1985, p.128.

⁵ BAILEY, Kenneth. 1985, p.138.

En segundo lugar podemos decir que el desenlace de la parábola también se produce o se complementa en la advertencia que Jesucristo enseguida le da a sus discípulos, expresado en el siguiente versículo: *“Dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis: porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido”* (Lucas 12:22-23 BJ1976). A esto es lo que el rico insensato no se apegó, pues no captó que la vida vale mucho más que cualquier otro bien y la misma, la guardamos para Aquel que nos la dió, es decir, para Dios. El desenlace de la advertencia dada por Jesús a sus discípulos sigue hasta el verso 34, pero por ahora los versículos ya citados concluyen con éxito la lección que necesitamos aprender.

APLICACIÓN

La parábola de hoy nos hace pensar en algunos temas importantes, tales como:

1. Jesús no es un juez dispuesto a que ganemos una causa para que solo satisfagamos nuestros deseos egoístas. En los días de hoy es común entre algunos “cristianos” decir: “determine esto para su vida en nombre de Jesús”. Son personas que ponen como el hombre que, movido por un deseo egoísta y por su avaricia, habló a Jesús para que éste le ordenara a su hermano le diera parte de la herencia. Jesucristo esta siempre listo para ayudarnos, pero no es un esclavo que hace todo aquello que queremos y menos recibir órdenes nuestras.

2. Jesús no condena a los ricos. El rico insensato no es un pésimo ejemplo por ser rico, sino que lo es por causa de su codicia y avaricia. Hay muchos ricos que usan sus recursos para bendecir el Reino de Dios, pero también hay muchos pobres que son avarientos y codiciosos. Tener riqueza y dinero no es un pecado, pero el amor a tales cosas es el problema.

3. El cuidado con la prosperidad material. Dios no reprueba la prosperidad material, como muchos cristianos piensan. La parábola dice que *“Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto”*. Nadie más, sino Dios permite que la simiente produzca tan abundantemente. El hombre plantó e hizo la parte que le toca, pero fue el Señor que hizo prosperar la cosecha. El problema fue que el rico insensato no supo lidiar con eso. No atribuyó a Dios la bendición de la abundante cosecha y tan poco supo usar los recursos adquiridos. Lo que era para ser bendición se volvió una maldición para su vida. Dios hace prosperar el trabajo de nuestras manos, para que en todo Su Nombre sea glorificado y para que nosotros podamos bendecir a nuestro prójimo. Si Él hace sobreabundar nuestro granero, es para que podamos dividirlo con aquel que lo está necesitando.

4. ¿Qué es lo realmente importante para nosotros? Esta pregunta tiene su respuesta en las prioridades que tenemos para nuestro futuro. El rico insensato planeó un futuro que tenía como objetivo la satisfacción de su “yo”. En el futuro de él no había lugar para su familia, para sus amigos y tampoco para Dios. Nuestro presente es determinado por lo que anhelamos en el futuro. Si Dios y su Reino son nuestra ocupación, ciertamente vivimos de acuerdo a Su voluntad.

CONCLUSIÓN

La parábola estudiada hoy refuerza que la vida es frágil e incierta y que necesitamos mucho más que los bienes materiales. Pocas personas, principalmente en las sociedades occidentales, viven de una forma en que los bienes y seguridad no sean los aspectos más importantes de la vida. Esta parábola que analizamos se opone a la idolatría de la seguridad en los bienes terrenos y nos impulsa a una profunda confianza en Dios y no en el dinero. Esta parábola no está dirigida solo a los ricos. No es necesario ser rico para ser como el rico insensato. Todo aquel que es dominado por la codicia y le da importancia a las cosas equivocadas actúa como un necio.⁶ Que no seamos así, sino que todo lo que tenemos y somos, tendremos y seremos, sea para la gloria de Dios y para el servicio de Su Reino.

⁶ SNODGRASS, Klyne. 2010, p.563.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Qué llevó a Jesús a pronunciar la parábola del Rico Insensato? ¿Cuál era realmente la preocupación del hombre que requirió que el Maestro juzgara su causa? (versículo 13)
2. ¿Por qué Jesucristo se negó a juzgar la causa de la división de la herencia entre los hermanos?
3. Según la parábola, ¿cuál fue la reacción del rico insensato al darse cuenta que sus campos habían producido en abundancia? ¿Él reconoció que Dios lo había bendecido?
4. Según la lección. ¿Qué características de una persona avarienta y codiciosa encontramos en el rico insensato? ¿Identifica alguna de estas características en usted?
5. ¿Usted encuentra que la prosperidad material es algo malo? ¿Cuál es el cuidado que debemos tener en cuanto a este tema?
6. ¿Cuáles fueron los errores que el rico insensato cometió?
7. El desenlace de la parábola se da de dos formas ¿Cuáles son esas formas?

Pr. Renato Sidnei Negri Jr. – Autor

Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción

Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión

Pr. Manuel Marambio Torres - Edición